

# Uroscopia y arte en el siglo XVII

## Ciencia y estética en interacción

# Uroscopy and art in the 17th century

## The interaction of science and aesthetics

RODOLFO RODRÍGUEZ-GÓMEZ • BOGOTÁ, D.C. (COLOMBIA)

DOI: <https://doi.org/10.36104/amc.2025.3312>

### Resumen

En el siglo XVII, a través del arte, la uroscopia se representó de múltiples maneras. Mientras los maestros de la medicina intentaban develar las causas de la enfermedad mediante el análisis macroscópico de la orina, los maestros de la pintura creaban obras que reflejaban el saber médico. Esta interacción entre dos culturas resultó en un arte realista y naturalista, donde la pintura representó visualmente el conocimiento médico, la incertidumbre frente a la enfermedad y las costumbres de la época.

Este artículo resalta la manera como se capturó la esencia de la uroscopia como parte de la práctica médica de la época y la representación de la experiencia. El artículo destaca la relación entre uroscopia y arte del siglo XVII. Además, explora algunos elementos artísticos y culturales representados en obras sobre la uroscopia en este período histórico. (*Acta Med Colomb* 2025; 50. DOI: <https://doi.org/10.36104/amc.2025.3312>).

**Palabras clave:** orina, médicos, arte, medicina en el arte, historia de la medicina (DecS).

### Abstract

In the 17th century, uroscopy was represented in many ways through art. While medical masters tried to uncover the causes of disease through macroscopic urine analysis, master painters created works of art that reflected medical knowledge. This interaction between two cultures resulted in realistic and naturalistic art, in which paintings visually depicted medical knowledge, the uncertainty in the face of disease and the customs of that time.

This article highlights how the essence of uroscopy as part of that era's medical practice was captured, and the experience depicted. The article underscores the relationship between uroscopy and 17th century art. Furthermore, it explores some artistic and cultural elements portrayed in paintings of uroscopy during this historical period. (*Acta Med Colomb* 2025; 50. DOI: <https://doi.org/10.36104/amc.2025.3312>).

**Keywords:** urine, physicians, art, medicine in art, history of medicine (DeCS).

Dr. Rodolfo Rodríguez-Gómez: Médico Epidemiólogo, Magíster en Salud Pública, Magíster en Bioética. Asesor Metodológico de Investigación en Salud – Independiente. Bogotá, D.C. (Colombia).

Correspondencia: Rodolfo Rodríguez, Bogotá, D.C. (Colombia).

E-mail: fitopolux@hotmail.com

Recibido: 11/VI/2024 Aceptado: 12/XII/2024

### Introducción

El siglo XVII representa un crisol de innovación y creatividad donde convergen elementos fascinantes de la historia, la medicina y el arte. En este periodo de profunda transformación y descubrimiento, muchas mentes brillantes contribuyeron con dosis de curiosidad, sabiduría y expresión artística que dejó una huella imborrable en la historia de la humanidad, esto pese a múltiples guerras como la franco-española o la de los Tres Reinos, y múltiples epidemias de peste.

En el ámbito de la medicina, este siglo fue testigo de avances significativos. La semiología, la histología y la fisiología, por ejemplo, experimentaron un florecimiento importante gracias a figuras como Thomas Sydenham en

la observación clínica, Marcelo Malpighi en el estudio microscópico y William Harvey en la comprensión de la circulación sanguínea (1). Estos progresos, junto a cambios sociales y religiosos, moldearon nuevas corrientes de pensamiento y de visión de mundo que se reflejaron en el arte de la época, un escenario donde maestros de la pintura como Rembrandt, Gabriël Metsu y Gerard Dou plasmaron en sus obras maestras el énfasis en la emoción, el uso de la luz y la sombra, el dinamismo (2), y la representación de la realidad sin desdén de lo antiestético o desagradable (3).

El presente artículo pretende resaltar los puentes que se tendieron entre los uroscopistas y los pintores del siglo XVII. Además, explora las intersecciones entre medicina, cultura y arte durante ese período histórico, destacando

cómo la práctica médica influyó en la producción artística y cómo el arte reflejó las creencias y prácticas médicas de la época.

### Uroscopia, realismo y naturalismo

El siglo XVII se caracterizó por heterogeneidad de estilos. Este fue un periodo complejo y los conflictos religiosos llevaron, puntualmente en países protestantes, a dejar de lado ciertas temáticas y poner la mirada en la contemplación de la naturaleza, representándola con objetividad y realismo (4). Adquirió relevancia el detalle y se popularizaron escenas cotidianas con personas del común. El foco, entonces, estaba en lo tradicional y en lo que antes pasaba desapercibido, de allí que fueran comunes las escenas de género, aquellas que representaban situaciones de la vida cotidiana (5).

La uroscopia, por su parte, era algo realista. ¿Qué más real que el aspecto, el olor o el sabor de los orines? Esto lo sabían muy bien los médicos de la época, para quienes el diagnóstico se apoyaba en los discos de orina, ilustraciones con diferentes tonalidades de la orina y su respectivo significado patológico que desde tiempo atrás ayudaban a refinar el juicio clínico. Las pinturas que narraban la uroscopia, además de dar cuenta del detalle, buscaban, de algún modo, intencionado o no, reivindicar la actividad médica, elevar su estatus, y dotarla de cierto halo de erudición y cientificismo.

En el contexto de la medicina, nada más realista que el examen del paciente, especialmente, para el caso que aborda este texto, el de la orina. Desde la antigüedad se otorgó relevancia al miccional fluido. Hipócrates (460 a.C.-370 a.C.), por ejemplo, desconfiaba de la orina transparente y de la espumosa (6), mientras que Rufus de Éfeso (70-110 d.C.) disertó sobre las alteraciones de los riñones y la vejiga, así como sobre las características evidentes en la orina como el color, la espuma o el sedimento, atributos que develaban, en teoría, la afección orgánica de base. En la Edad Media y el Renacimiento, múltiples textos abordaron la uroscopia. Sobre el tema corrieron ríos de tinta describiendo la orina y sus atributos, los cuales reflejaban, principalmente, las alteraciones de la sangre y los humores (7). Pero en el siglo XVII, la uroscopia, como se le denominaba al examen minucioso de la orina utilizando los sentidos, adquirió connotación particular debido al auge clínico gracias a personajes como Thomas Sydenham, lo que elevó a otro nivel el uso de los sentidos para examinar la orina (Figura 1).

En un periodo histórico donde recién hacían su aparición aparatos útiles para la medicina como el microscopio, la uroscopia se trataba de algo orgánico, visceral y clínico. Encarnaba el cuerpo estudiando el cuerpo. También representaba el enigma del estudio de lo patológico, algo equivalente a la disección de un cuerpo para explorar los órganos internos, con la diferencia que la uroscopia constituía algo más clínico. Pocas cosas más corpóreas en la medicina de la época que la uroscopia.

Para los espectadores, especialmente para los pacientes, representaba algo más que extraño. Es probable que muchos

artistas de la época acudieran con el matraz de orina en busca de ayuda médica o que fueran testigos de alguien, quizás algún familiar, que llevaba el recipiente de orina donde el médico. Cierta interculturalidad emergía de allí, de la relación entre la cultura médica y la artística, donde la obra de arte resultaba ser ese puente entre culturas entre las que surge una doble interacción: la primera se gesta entre la orina depositada en el matraz y el médico; la segunda, entre el acto médico y el impulso artístico.

### Uroscopia y pintura de los Países Bajos

Un pequeño apartado merece la pintura de los Países Bajos. Con notable protagonismo en el siglo XVII, en ella el italiano Caravaggio tuvo influencia marcada (8). Por supuesto, diversas escuelas, como la de Delft, vieron emerger personajes con grandes dotes artísticas, varios de los cuales se vieron cautivados por la actividad médica y el tema de la uroscopia. Un ejemplo de ello recae en Adrien van Ostade (1610-1685). Pintor y grabador originario de Harlem, Ostade se especializaba en escenas de género, en especial, aquellas que acontecen en tabernas, aunque con frecuencia retrataba el trasegar del campesinado y la vida en la villa (9). En uno de sus cuadros representó la uroscopia. La obra, un óleo sobre tabla titulada *El médico del agua*, muestra a un médico veterano sentado con la mano derecha entre sus prendas a la altura de abdomen, mientras que, con la mano izquierda, sostiene el matraz de orina, el cual mira fijamente (Figura 2).

Uno de los pintores holandeses más emblemáticos fue Gerrit Dou (1613-1675), pupilo de Rembrandt (10). Perteneciente a la escuela de Leiden, Dou se especializó en escenas de género y escenas nocturnas a la luz de las velas. Abordó el tema de la uroscopia en varias ocasiones y uno de estos trabajos, un óleo sobre metal muestra a un médico examinado la orina a contraluz mientras la paciente observa expectante. Otro trabajo representa una mujer pálida que yace sentada en una silla y es asistida por una criada mientras una mujer joven llora a sus pies; se trata de *La mujer hidrópica*, considerada su obra maestra (11). En la escena, el médico, elegante y refinado, inspecciona a contraluz el matraz de orina tratando de develar la causa de los males. Resalta la maestría con la que los tenues haces de luz iluminan al galeno, cuya mirada se pierde en el fondo del recipiente. Cabe anotar que *Hidrópico* hacía referencia a *hidropesía*, lo que hoy se conoce como edema, ascitis o retención de líquidos, cuyas causas podían ser tan diversas como los tratamientos, los cuales incluían, entre otros, el sauco y los purgantes.

A todas luces, representar la experiencia de la uroscopia era un reto. No solo requería lograr una composición y dimensiones correctas, sino que se debía transmitir la incertidumbre del diagnóstico y, por ende, del pronóstico. Esto lo plasmó con maestría el pintor neerlandés Gabriël Metsu (1629-1667) quien realizó *La visita del doctor*, una obra de 1660 donde una paciente asténica yace sentada con



**Figura 1.** *En el médico.* Hendrick Heerschop. Dominio público.  
Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Hendrick\\_Heerschop\\_Beim\\_Arzt.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Hendrick_Heerschop_Beim_Arzt.jpg)

la mirada al suelo. A la izquierda de la composición aparece el médico erguido sosteniendo el recipiente de orina con la mano izquierda, mientras apoya la derecha en su cintura. Perdida en el fondo del recipiente se encuentra la mirada del galeno, cuyo rostro lo descubre pensativo e inmerso en las posibilidades de la impresión diagnóstica. Otra obra interesante fue la de Hendrik Heerschop, pintor holandés, quien, en su *Visita al doctor*, representa muy bien al médico enfrentándose a la incertidumbre del diagnóstico, por ello inspecciona la orina con recelo, mira sutilmente por encima de las gafas y parece balbucear; al tiempo, la paciente mira el matraz de orina con la esperanza de que sea develada la causa de sus males.

Otros pintores también se decantaron por este tema. Uno de ellos fue Pieter Bloot (1602-1658), pintor holandés que se especializó en escenas de género y paisajes. Una de sus obras, un óleo sobre madera, muestra a un médico examinando un recipiente de orina. La obra representa a un médico cómodamente sentado mientras inspecciona la orina sosteniendo el recipiente con la mano izquierda; la paciente, una señora entrada en años, más bien entusiasta, observa de manera atenta con sutil sonrisa. Otro pintor que abordó el tema fue David Teniers el Joven (1610-1690). Pintor flamenco muy prolífico, trabajó de gran manera la pintura de género y los paisajes, y también realizó un trabajo sobre la uroscopia. Se trata de *El doctor del pueblo*, obra que data



**Figura 2.** *El médico del agua* (1665). Dominio público.  
Fuente: <https://wellcomecollection.org/works/syvcrbxg/images?id=r6n57xde>

de entre 1660 y 1665, y que representa a un médico entrado en años, quien, cómodamente sentado realiza la uroscopia; sostiene el matraz con su mano derecha, mientras que con la izquierda mantiene el libro de consulta abierto.

### El matraz de orina

Un autor neerlandés de renombre fue Jan Steen (1626-1679), pintor inagotable y hábil con el pincel, quien se especializó en pintura de género y en retratar la vida cotidiana con algunos elementos de bufonería (12). En Steen, dos obras llaman la atención en relación con la uroscopia. Una de ellas es *Mujer enferma de amor*, obra de 1661, donde se aprecia una mujer sentada tomándose la cabeza. En la escena el médico sostiene en su mano derecha el matraz de orina, pero no lo observa en ese momento, sino que lo aguanta mientras comenta algo a una religiosa que se encuentra junto al él.

La otra obra es *La visita del médico*, realizada entre 1661 y 1662, donde se aprecia una escena similar: una mujer sentada con la cabeza apoyada, mientras que el médico toma el pulso de la paciente y escucha lo que parece comentarle al oído una criada, pero esta vez, es ella, la criada, la que sostiene el recipiente. Claramente, en estas obras el matraz de orina no es protagonista, sino un objeto adicional de la escena, un elemento accesorio (Figura 3).

En el trabajo de Jan Steen, el matraz de orina también ocupó otro rol en la composición de la obra. En *Médico*



**Figura 3.** *La visita del médico.* Jan Steen. (1658-1662). Dominio público.  
Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/La\\_visita\\_del\\_m%C3%A9dico#/media:JanSteen-Doctor's\\_Visit\(1658-1662\).jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/La_visita_del_m%C3%A9dico#/media:JanSteen-Doctor's_Visit(1658-1662).jpg)

y una paciente, pintura realizada en 1660, un óleo sobre madera, se representa, como si se tratara de un video o una película, un momento posterior al instante de la uroscopia, la cual debió haber sucedido minutos antes. Para ese momento, el médico ha tenido tiempo para realizar el juicio clínico, quizás consultar uno de los discos de tonalidades de la orina y, al cotejar sus conocimientos en anatomía y fisiología con la consulta de algún texto, ya ha realizado un diagnóstico y se encuentra listo para la prescripción. En la obra, a nivel central, se percibe una composición triangular. En la base, a la derecha, se encuentra el médico; a la izquierda la paciente y en la parte central y superior, quien parece una criada o familiar, la cual sostiene el matraz de orina en sus manos. El médico se presenta sentado, reclinado sobre su escritorio, escribiendo lo que puede ser la prescripción con la que planea combatir las afecciones de la enferma.

La matula o matraz de orina generalmente era protagonista en estas obras. Con frecuencia, dicho recipiente ocupaba el punto central de la composición pictórica y, en ocasiones, las miradas de los personajes confluían allí. Un ejemplo interesante, aunque poco usual, es la obra realizada por Trophime Bigot (1579-1650) (13), posiblemente entre 1630 y 1633, que se encuentra en el Museo Ashmolean de Oxford. En la obra, el médico que realiza la uroscopia mira al espectador, pero el recipiente de vidrio, el cual el médico sostiene delante de una vela, resulta ser de tamaño considerablemente grande y su forma bastante disímil a

los recipientes representados en decenas de obras sobre el tema. También se torna interesante una pintura del grabador francés Isaac Sarrabat (1667-1701), que muestra, como pocas obras, detrás del médico que realiza la uroscopia, una colección de matraces en una repisa donde se aprecian las más variadas formas y tamaños, aunque dominaba el diseño abombado en la base con un cuello estrecho más bien corto.

### Uroscopia: entre luz y sombra

El claroscuro fue una técnica destacada en el siglo XVII que permitía la representación tridimensional (14). Característico de la pintura de este siglo es aquel contraste entre luces y sombras que se conoce también como tenebrismo. En este estilo, las áreas iluminadas adquieren relevancia, lo que logra dar la sensación de volumen (15). Esta técnica no solo adicionaba profundidad y realismo, sino que también centraba la atención en el punto de iluminación, creando atmósferas emotivas y dramáticas. Gran cantidad de pinturas del siglo XVII que tienen por tema la uroscopia presentan estas características y una escena de este tipo fue la del pintor flamenco Joos van Craesbeeck (1605-1660). En *El examen de orina*, el médico, que permanece sentado, analiza detenidamente el recipiente de orina el cual sostiene con la mano derecha, un poco por encima de la altura de los ojos, mientras que con la mano izquierda agarra una pluma presto a tomar apuntes. Detrás del médico, la paciente observa con atención, y las miradas, del médico y la paciente, confluyen en la parte abombada del recipiente.

El arte del siglo XVII refleja la complejidad y la dualidad de la práctica de la uroscopia. Por un lado, se representan escenas donde el médico, abstraído, y concentrado, examina la orina buscando indicios sobre el estado del paciente. Por otro lado, la orina se convierte en un símbolo de conocimiento, diagnóstico y comprensión de la fisiopatología humana. Este cruce entre la práctica médica y la representación artística ofrece una visión única de cómo la ciencia y el arte se entrelazan para explorar temas de medicina, arte y cultura. Todo esto lo plasma Gérard Thomas (1663-1720) quien se especializaba en escenas de tabernas, laboratorios de alquimistas, curanderos y charlatanes en acción. En una de sus obras titulada *Ciencia*, un alquimista que examina el matraz de orina ha dispuesto sobre una mesa un libro para ayudar con el diagnóstico, mientras en el resto de la sala se llevan a cabo operaciones farmacéuticas y quirúrgicas (Figura 4).

La estética en las pinturas sobre la uroscopia relata historias paralelas. Claramente, existe una atención meticulosa en los detalles, lo que transmite realismo y sensación de vida y movimiento, pero también existe una carga simbólica notable. Muestra de ello es otro trabajo de Gerrit Dou titulado *El doctor*, obra de 1653, donde se incorporan objetos de contenido alegórico. Aparece, a la derecha de la composición, un gran libro de anatomía abierto en una página donde se aprecia un esqueleto humano a cuerpo completo. El médico, además, porta prendas elegantes y suntuosas, y también a la derecha aparece un globo terráqueo, sim-



**Figura 4.** Detalle de *Ciencia*. Gerard Thomas (Finales del siglo XVII). Dominio público.

bolizando exploración, descubrimiento, conocimiento y sabiduría. Por último, sobre el marco de la ventana o balcón, aparece una tela decorada que simboliza opulencia y estatus, pero también refinamiento, elegancia y prestigio (Figura 5), ese que tanto había perdido el gremio médico durante los siglos anteriores como aconteció durante la peste negra o durante el siglo XVI y que se materializó con la muerte burlándose de los médicos, un clásico en la iconografía de la danza macabra.

### Conclusiones

El siglo XVII presenció el surgimiento de destacados maestros de la pintura, quienes, inspirados en la uroscopia, crearon una narrativa pictórica que fusionó el arte, la medicina y la cultura popular. La práctica de la uroscopia entrañaba un enigma clínico y un misterio por resolver, donde el médico se enfrentaba a un desafío, una contienda que implicaba descifrar el secreto detrás de la enfermedad hecha síntoma. Las obras pictóricas inspiradas en la uroscopia representan también la captura de un momento singular en el arte médico, esto es, el juicio clínico en pleno instante. Allí, el galeno imagina las posibles afecciones internas, reflexiona sobre la enfermedad y recrea mentalmente el proceso patológico para establecer un posible diagnóstico. El arte pictórico que retrata la uroscopia representa un punto de encuentro entre dos esferas culturales: la médica y la artística, donde cada trazo y cada obra de arte narra una historia, reflejando la experiencia de la enfermedad para el médico, el paciente y quienes son testigos de ello.



**Figura 5.** *El médico*. Gerrit Dou (1653). Dominio público.  
Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/El\\_m%C3%A9dico\\_\(Gerrit\\_Dou\)#/media/Archivo:Gerard\\_Dou\\_-\\_The\\_Physician\\_-\\_Christchurch\\_Art\\_Gallery.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/El_m%C3%A9dico_(Gerrit_Dou)#/media/Archivo:Gerard_Dou_-_The_Physician_-_Christchurch_Art_Gallery.jpg)

### Referencias

1. **Acierno LJ.** Historia de la cardiología. Tomo I. Barcelona (España): Edika Med; 1995. 260 p.
2. **Carvalho R.** El pequeño gran libro del arte. China: Ediciones Robinbook; 2005.
3. **Pabón C, Valencia JM.** Historia general y del arte. Madrid (España): Editorial MAD; 2002.
4. **Soto V, Martínez-Burgos P, Serrano A, Perla A, Portús J.** Los Realismos en el Arte Barroco. Madrid (España): Editorial Universitaria Ramón Areces; 2016. 428 p.
5. **Hierro FJ, Rubio F.** Una mirada laboralista a la pintura del Prado. Madrid (España): Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado; 2020. 660 p.
6. **Dezeimeris JE.** Resumen de la Medicina Hipocrática. Barcelona (España): Imprenta de J. Mayol; 1844. 245 p.
7. **Stolberg M.** Uroscopy in Early Modern Europe. Inglaterra: Ashgate Publishing Limited; 2015. 196 p.
8. Fundación Amigos del Museo del Prado. Todo el Museo del Prado. TF Editores; 2012. 622 p.
9. **Mellen E.** The Rushton M. Dorman, Esq. Library Sale Catalogue (1886). The Study of the Dispersal of a Nineteenth-century American Private Library. Volume I. Estados Unidos de América: Edwin Melles Press; 2002. 474 p.
10. **Pescio C, Rembrandt.** Estados Unidos de América: Oliver Press; 2008. 64 p.
11. **Davies R.** Six centuries of painting. Reino Unido: Good Press; 2022. 286 p.
12. **Spooner S.** Anecdotes of Painters, Engravers, Sculptors and Architects and Curiosities of Art. 1era edición. Vol. 3. Alemania: Outlook Verlag; 2020. 252 p.
13. **Longley M.** Maestro del lume di candela. Italia: Mondadori; 2023. 368 p.
14. **Casas N.** Técnicas y secretos en Dibujo. Pintura y Restauración. Madrid (España): Bubok Publishing, SL; 2012. 251 p.
15. **Ballesteros E.** Historia del arte español. Zurbarán. España: Hiares; 2015. 56 p.

